

REFLEXIONES PRELIMINARES SOBRE LA METAFORA DEL ENCUENTRO ENTRE LOS GENEROS

María Lucía Rapacci Gómez*
Marcela Rodríguez Díaz**

*A VECES SOMOS LO UNO Y LO OTRO
LO COMÚN O LO QUE ASOMBRA,
ALGUNAS VECES LA REGLA Y OTRAS EL ABUSO.
SOMOS LO UNO Y LO OTRO
LO MÁS GRANDE Y LO MÁS PEQUEÑO
SOMOS LO QUE SABEMOS
TAMBIÉN LO QUE IGNORAMOS
SOMOS LO QUE SOÑAMOS
ADEMÁS LO QUE TENEMOS...
PERO SIEMPRE SOMOS
ESAS GANAS DE BUSCARNOS
EN CADA ESQUINA O EN CADA HUECO
UN INTENTO DIARIO DE ENCONTRARNOS
EN CADA UNA DE ESTAS VECES
EN QUE SOMOS UNA PERMANENTE PREGUNTA
CRECIENDO EN LO MÁS PROFUNDO
DE NUESTROS CUERPOS...*

Malú.

*Coordinadora Proyecto de Investigación Género y Salud. Psicología Social. Pontificia Universidad Javeriana.
** Psicología Social. Magister en Psicología Clínica. Pontificia Universidad Javeriana.

¿Desde dónde nos construimos como humanos femeninos y masculinos?, ¿desde dónde nos buscamos?, ¿desde dónde es y será posible el encontrarlos?, son algunos de los interrogantes que han acompañado la búsqueda y reflexión juiciosa de algunos humanos femeninos y masculinos que desde distintas latitudes están interesados(as) en la construcción de una perspectiva que ilumine la metáfora del encuentro entre los géneros.

Quisiéramos ilustrar el contexto en el cual nacen las anteriores preguntas, contando la historia de un hombre y una mujer que bien podría ser cualquiera de los que aquí hoy transitan por las calles de este hermoso y horrendo país que tanto nos enamora.

...Ella y él aparecieron en el mundo como cuerpo, hembra y macho, diferenciados biológicamente en primera instancia, a partir de esta encarnadura de huesos y músculos y en una estructura social, objetiva y subjetiva, soñada por otros que ya iniciaron su existencia.

A través del apego, del fundirse con la madre ella fue reconociéndose mujer y él en este mismo intento construyó la necesaria distancia que le permitió perfilarse como hombre.

A partir de estas dinámicas primigenias: apego y separación, ellas y ellos fueron portadores de verdades igualmente prioritarias para el mundo, dibujando dos dimensiones de la realidad humana igualmente importantes: el papel de la separación conforme define y da poderes al yo y el continuo proceso de apego que creó y sostuvo a la comunidad humana.

Los que los soñaron, otras ellas y otros ellos sin lugar a dudas, habían anticipado diferencias que les asignaban un lugar, una manera de estar, una forma de vivirse; sin lugar a dudas estaban trazando un camino, en el cual aquellas marcas en la piel fueron jerarquizadas, implicando para cada uno de ellos condiciones y posiciones, distancias, permisos y prohibiciones, unas reglas del juego frente a las cuales parece ser que la única alternativa posible a elegir era la de asumirlas como hechos naturales.

En este contexto se hicieron él y ella, mirada seductora, gesto insinuante, gusto declarado, latido silencioso, paso decidido, oficio remunerado, espacio invisible, sueño ilegítimo, cotidianidad, cuerpo cultural.

Crecieron ella y él, en este universo que les enseñó a estar, a tener, a hacer, a ser mujer y hombre situados en determinados rincones, desde los cuales aprendieron a ver tan sólo una parte de sus almas, un pedazo de sus cuerpos, una esquina del mundo.

Este diálogo de subjetividades en el entramado de la cultura estaba inscrito en el juego de un poder asumido como dominio del uno sobre el otro, deformando la historia de unos, silenciando la historia de otras.



Pistas para la reflexión

Lo que en un principio les ayudó a diferenciarse, esa experiencia materna que en ellas se desarrolló como continuación de sí mismas, como una experiencia de fusión y que en ellos se vivió como individuación, se transformó en barrera, muro que delimitó lo bueno y lo malo, lo visible y lo invisible, lo productivo y lo no productivo, lo posible y lo imposible.

Tal parece que la felicidad ya tenía nombre, lugar y dirección; además algunos por su «esencia» estaban más cerca de ella y otras por su «naturaleza» parecían estar confinadas al nunca jamás.

Cada uno de ellos se convirtió en ídolo, hechicera, héroe, Adonis, Penélope. Entre las mujeres y los hombres se interpuso un fantasma: la imagen creada; las dos caras del desarrollo del sujeto se perdieron al convertirlos en ausentes, prisioneros de una historia.

Las diferencias aparecieron entonces como formas de discriminación y la igualdad se tornó en masificación; algunos pretendieron ignorar las diferencias dando lugar a una neutralidad defectuosa, otros al acentuarlas estigmatizaron y marginaron.

Hombre y mujer pretendieron ser opuestos irreconciliables, la dimensión masculina y femenina del mundo se escindió convirtiéndose en propiedad privada de mayor o menor valor de la hembra y/o del macho y desde allí el encuentro fue una utopía, el paraíso perdido.

Desde ese entonces parece ser que ella y él se convirtieron en seres viviéndose para el desencuentro, seres buscándose, perdiéndose en el intento...

«¿...Cómo transformar esta historia y tejer presencias andantes, femeninas y masculinas, que inauguren la posibilidad de pensarse y vivirse como sujetos reconciliados consigo mismos(as) y con los otros(as)..?»

Para algunos la vía posible está centrada en la complementariedad: las mujeres poseedoras de lo específicamente femenino, los hombres de lo masculino; ella tiene lo que él no posee y él tiene lo que a ella le hace falta; el juego: diferencias-igualdad. En esta perspectiva, la complementariedad estaría en el «respeto» entendido como la capacidad de valorar de igual manera cada uno de los matices que caracterizan a hombres y mujeres.

Una relación hombre-mujer, construida desde lo incompleto, un encuentro planteado desde la carencia no tiene mucho futuro; la sumatoria de componentes diversos, no nos garantiza la unidad; el desarrollo pleno del sujeto no se da sólo en la interacción con el otro, sino en la relación consigo mismo; sólo en esta doble direccionalidad es posible desplegar todas las posibilidades del ser ella y del ser él en el mundo.



Otro camino posible, plantea la necesidad de visualizar en primera instancia las diferencias entre mujeres y hombres y la forma como éstas operan al interior de cada uno de ellos; podríamos de esta manera reconocer entonces, cuáles de ellas entrañan un problema de justicia impidiendo el pleno desarrollo de las posibilidades que como sujetos tenemos; una vez identificadas tendríamos aquellas que verdaderamente son una condición de las identidades.

Desde esta postura el reto está en desmenuzar los implícitos y explícitos, los significados que han acompañado nuestras historias, desnudando los fantasmas que han entorpecido las relaciones, develando en este intento la constitución y operación del poder.

Sólo en la medida en que seamos fieles a lo que nos sucede y le apostemos tanto al reconocimiento de la diferencia, como a su manejo equitativo, será posible construir una igualdad entendida como el armónico juego de las diferencias.

Hacer visible lo invisible: una opción teórica, ética y política

Los significados del ser mujer y del ser hombre, están vinculados con representaciones sociales y culturales; a su vez éstas han establecido términos a partir de los cuales las relaciones son organizadas y entendidas. Analizar, cómo hombres y mujeres hemos construido estos significados y las relaciones de poder que este tejido entraña, tiene varias implicaciones que nos plantean retos diversos:

- Cuestionar categorías universales y unitarias, historizar conceptos tratados como naturales y absolutos, y desentrañar cómo y en qué contextos específicos, entre qué comunidades humanas y a través de qué procesos textuales y sociales se han ido adquiriendo tales significados. Responder a interrogantes referentes a la evolución de los mismos: ¿Cómo y por qué se han vuelto normativos, se han eclipsado o han desaparecido? ¿Qué revelan estos procesos sobre la construcción de las identidades y el ejercicio del poder?
- Ubicar cada concreción socio-cultural en el interior de una red de prácticas interconectadas e interactuantes, funcionando en un punto específico del tiempo y del espacio, para mostrar cómo sus efectos no pueden ser entendidos más que dentro del complejo campo del poder, que articula las conexiones entre las diversas prácticas.
- Leernos hombres y mujeres como producto específico y temporal de relaciones de poder, creando la

posibilidad de entender la diferencia no como oposición sino como condición de las identidades individuales y colectivas, como reto constante de ajuste en el proceso de construcción de la identidad, para desde allí develar el verdadero significado de la igualdad.

Las diferencias entre los textos masculinos y femeninos, así como las formas en que éstas funcionan, para reprimir y/o posibilitar el desarrollo de las mismas, deben ser una clave para la orientación de los procesos de socialización al interior de cada grupo de género.

- Replantear conceptualmente el significado de «ser humano», a través de una mirada crítica de los paradigmas tradicionales dentro de las Ciencias Sociales, al igual que los métodos utilizados en la producción de estos conocimientos y realizar un recorrido reflexivo por las entidades fundamentales que componen el universo en sus diversas formas de interacción y por las técnicas posibles para crear soluciones a los conflictos encontrados.

- Pensar en una nueva ontología: en nuevas formas de conocimiento y de aproximación a los fenómenos que deriven en instrumentos posibilitadores de una equitativa distribución del poder y de una transformación de los dispositivos de control social imperante.

- Desentrañar el cómo la Ciencia y los científicos han representado a mujeres y hombres y qué tratamiento han dado a las diferencias entre los sexos. La presencia o ausencia y las cualidades de éstas representaciones, son elementos a partir de los cuales, se instituyen tanto las verdades científicas como la lógica de los procesos de socialización.

Las categorías utilizadas en las Ciencias Sociales reflejan los intereses explícitos o implícitos de los investigadores; de la misma forma que los indicadores económicos han dejado de lado durante años el sector no estructurado o informal de la producción, los aportes diferenciados de mujeres y hombres no han sido recogidos en su diversidad. La diferenciación entre estas actividades corresponde a una definición ideológica y no científica.

Se podrían citar casos en los cuales, los indicadores son ideológicamente sesgados y no reflejan la realidad, es decir, no dan cuenta de las actividades y aportes particulares.

Los anteriores retos conllevan una opción teórica, ética y política, que bien podríamos llamar: hacer visible lo invisible.

Se trata, entonces, de incluir explícitamente en los intereses investigativos el emancipatorio:

- Conocer la realidad vivida por hombres y mujeres, creando las herramientas intelectuales, para dar cuenta de la dimensión de género en la lectura de los procesos de socialización que nos permitan la creación de espacios comunicativos y dialógicos orientados hacia la transformación del desarrollo humano.
- Proponer categorías más objetivas, es decir no excluyentes que expliciten los roles, los escenarios, los núcleos constitutivos y constituyentes de la identidad, los imaginarios, en una palabra el mundo de la vida de hombres y mujeres y su proceso de reproducción.
- Diseñar registros objetivos que recojan dos subjetividades en vez de una y permitan de esta forma tener una visión más completa de la realidad de los sujetos sociales.
- Evidenciar la categoría de género como eje que atraviesa y mediatiza los procesos de la vida cotidiana, así como los diferentes espacios del quehacer ciudadano, leyendo desde la cultura los relatos de un saber legitimado en torno al significado del ser mujer y del ser hombre y evidenciando la sucesión de cambios significativos en ese proceso de reproducción.

BIBLIOGRAFIA

- BONDER, Gloria. «Los estudios de la Mujer y la Crítica Epistemológica a los Paradigmas de las Ciencias Humanas». En: *Desarrollo y Sociedad*. N° 13. CEDE. Facultad de Economía. Universidad de Los Andes. Bogotá, Colombia, 1984.
- GILLIGAN, Carol. *La Moral y la Teoría. Psicología del Desarrollo Femenino*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- LAGARDE, Marcela. *Los Cautiverios de las Mujeres*. Colección Postgrado. Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- AMOROS, Celia. «Feminismo y Ética». *ISEGORIA*. Revista de filosofía Moral y Política. N° 6. Madrid. Noviembre 1992.
- COLLET, Merce y FERRER, Rosa. *Yo, tú, nosotras: Mujeres en busca de una nueva identidad*. Barcelona: Ed. Kairos, septiembre 1994.
- ESTRADA, Angela María. «La reconstrucción de la solidaridad entre las mujeres». Ponencia. Santafé de Bogotá. Agosto 29 de 1995.
- RODRIGUEZ DIAZ, Marcela y RAPACCI GOMEZ, Malú. «Informe Investigativo. Proyecto Género y Salud». Departamento de Psicología Social, Universidad Javeriana. 1995. Santafé de Bogotá.
- SCOTT, Joan. «El género una categoría útil para el análisis histórico.» Ponencia presentada en la reunión de la American Historical Association. Nueva York. diciembre, 1985.

